

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 18 2/10/2020

LA POESÍA DE BLANCA VARELA



FLORES MAESTRAS QUE HORADAN EL SILENCIO: LA POESÍA DE BLANCA VARELA

INA SALAZAR*

La obra de Blanca Varela (Lima, 1926-2009), densa y concisa, compuesta de ocho poemarios, *Este puerto existe* (1959), *Luz de día* (1963), *Valses y otras falsas confesiones* (1971), *Canto villano* (1978), *Ejercicios materiales* (1993), *El libro de barro* (1994), *Concierto animal* (1999) y *El falso teclado* (2000) escruta desde sus inicios la existencia, de manera cruda, sin concesiones, «acosa la realidad» como ella misma dice.

La palabra se presenta siempre medular y arisca a todo lo superfluo y se centra en la captación del vivir en su ambigüedad más concreta e inmediata. Explora, desde la propia experiencia de existente y de mujer, qué es, cómo es ese estar arrojada en un mundo, percibido, vivido como profundamente insatisfactorio, absurdo, socialmente injusto y sin horizontes reales ni valor trascendente. En tanto hija de esa modernidad sin dioses que tampoco cree ya en la omnipotencia lírica, Blanca Varela supo nutrirse del surrealismo, en la exaltación de la imaginación y la ironía como del existencialismo sartreano, en su percepción de la existencia como enfermedad y náusea. Estos acompañan sus primeros años de poeta: sus dos estancias en la Europa de la posguerra -en París frecuenta a Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre y Octavio Paz- fueron fundamentales. Lo fueron también las lecciones de sus dos amigos y maestros, César Moro y Emilio Adolfo Westphalen, gracias a los cuales se enlazan inextricablemente la fuerza subversiva verbal y la exigencia ética.

Si bien el verbo vareliano parece efectuar, a lo largo de toda la obra, de manera obsesiva e inconforme un mismo gesto, «darle nombre a todas las sombras, a todos los fantasmas de ese túnel (que es la existencia moderna); de domesticarlos con la palabra o con el canto, de confundir(se) con ellos, de ser ellos, de asumirlos»¹, su producción traza una línea que se tensa y densifica, desde *Ese puerto existe*, donde asistimos a la formación de la voz, en tanto sujeto de enunciación y de experiencia, hasta el último libro, *El falso teclado*, donde se busca nombrar la muerte que se siente próxima. De libro en libro, Varela demuestra que la poesía, más que una actividad artística, es una «manera de vivir»² que obliga a buscar -desde el lenguaje y con él- una autenticidad imposible. La palabra poética va madurando, a partir de la gestación de una conciencia lúcida en *Luz de día*, que pasa luego por la confrontación con el lenguaje de la confesión y la efusión sentimental en *Valses y otras falsas confesiones*, para llegar a una poética que recurre y reivindica la villanía del canto y toca los límites de lo decible, primero en *Canto villano* y luego, de manera más extrema, con *Ejercicios materiales*, en esa cada vez más intenso acoso de las «grandes y pequeñas mistificaciones de la existencia»³. El poemario siguiente, *El libro de barro*, marca un punto de inflexión en la postura existencial que se traduce en un cambio de

tono, en una expresión que, sin abandonar su inconformismo y rigor anteriores, encuentra espacios de liberación. Como si la escritura de la radicalidad hubiese cumplido su ciclo de vida, permitiendo una nueva expresión purgada, reina en *El libro de barro* algo como una serenidad alcanzada, la voz se apacigua y el poema deja de ser solo lugar de crisis, de desintegración, de desencanto para convertirse en el lugar en que el sujeto femenino que vive y padece, intenta reparar, suturar las heridas de la existencia, sin por ello abandonarse a la complacencia de las bellas imágenes.

Cuando Blanca Varela reúne por primera vez su obra poética en 1996, el título que escoge para el conjunto es *Canto villano*, haciendo de la radicalidad, su centro y signo mayor. Siete años más tarde, en 2001, al volver a reunir su obra (será la última edición), opta por otro título «Donde todo termina abre las alas», endecasilabo sacado de un poema de *Luz de día* que, aunque ambivalente, hace hincapié en una aspiración a lo abierto. Crece en la escritura un afán de unificación, la energía poética trabaja contra la nada, lo que se constata en los dos últimos poemarios, *Concierto animal* y *El falso teclado*.

La poesía de Blanca Varela es por todo ello vía de conocimiento, aunque siempre desde una posición marginal, que no reclama autoridad, en la cual la hablante es «animal de palabras», es decir, despojada de una humanidad soberbia, atenta a la animalidad que nos constituye pero profundamente humana por el lenguaje. Se gesta así una palabra que gravita, humilde, en torno a un centro inalcanzable y que en ese quehacer permite a cada lector o lectora aventurarse a los confines de su propia verdad.



1 En «Antes de escribir estas líneas.» *Cuadernos Hispanoamericanos* 417, Madrid, 1985, p. 87.

2 «Después con el tiempo la poesía para mí ya no ha sido hacer poesía; ha sido una manera de vivir», en Roland Forgues, *Palabra Viva: las poetas se desnudan*. Lima, El Quijote 1991, p. 84.

3 Claude Couffon, en B. Varela, *Le livre d'argile*, Paris, Indigo, 1998, p. 7.

* Poeta, catedrática de literatura hispanoamericana en la Universidad de la Sorbona.

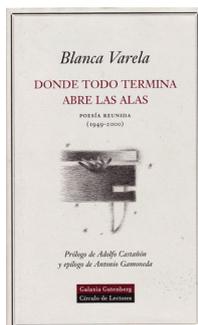
ANTOLOGÍA MÍNIMA

EPITAFIO

Esto es hoy,
algo perdido.

Brilla el césped.
Cae una hoja
y es como la señal esperada
para que vuelvas de la muerte
y cruces con resplandor
y silencio de estrella
mi memoria.

EN *LUZ DE DÍA*, 1963



CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad mal cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo

tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen sombras y tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas pasado en la entreabierta ventana
y nuestra
para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes

ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
con tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme -nada infinita- sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya
que ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende y nada puede
bebes el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris que es despertar
en la gran palma de dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo

así este amor
uno solo y el mismo
con tantos nombres
que a ninguno responde
y tú mirándome
como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
a donde no has de volver.

TERNERA ACOSADA POR TÁBANOS

podría describirla
¿tenía nariz ojos boca oídos?
¿tenía pies cabeza?
¿tenía extremidades?

sólo recuerdo al animal más tierno
llevando a cuestas
como otra piel
aquel halo de sucia luz

voraces aladas
sedientas bestezuelas
infamantes ángeles zumbadores
la perseguían

era la tierra ajena y la carne de nadie
tras la legaña
me deslumbró el milagro mortecino
la víspera el instinto la mirada
el sol nonato

¿era una niña un animal una idea?

ah señor
qué horrible dolor en los ojos
qué agua amarga en la boca
de aquel intolerable mediodía
en que más rápida más lenta
más antigua y oscura que la muerte
a mi lado
coronada de moscas
pasó la vida.

EN *EJERCICIOS MATERIALES*, 1993



EL ORÁCULO DE MUSUK NOLTE

La reciente muestra del fotógrafo peruano Musuk Nolte (Ciudad de México, 1988) lleva por título *Oráculo* y, como es habitual en su trabajo expositivo, desarrolla un abordaje temático a partir de la sucesión de sugerentes imágenes que evocan o articulan conceptos centrales. En este caso, la hoja de coca, la famosa planta ancestral andina, usada en los antiguos ritos de las culturas prehispánicas y en las lecturas adivinatorias y los pagos a la tierra de la liturgia popular aún en boga, se convierte en el hilo conductor o transversal que le permite tentar una mirada abarcadora de algunos momentos de la historia nacional.

A la caza de referentes para su ambiciosa interpelación de ese proceso, Nolte busca hallar en el asedio visual a la hoja ya seca, asociándola con otras fotografías representativas, algunas constantes temporales, dado que, según afirma, «su poder simbólico, ritual, económico y político sigue mediando en nuestro presente». Además de los ritos, el fotógrafo alude a su uso y abuso en las rudas labores de socavones y campos a lo largo de los siglos y a los devastadores efectos de su moderna conversión en el polvillo letal que ha encumbrado al narcotráfico, para no referirse al protagonismo de las hojas en socorridas infusiones que alivian soroches y procuran otros beneficios, o a su presencia en la fórmula secreta de la bebida carbonata más famosa del mundo (cuyo nombre encabeza).

Por su reconocida potencia, las imágenes de Nolte suelen suscitar múltiples percepciones y reflexiones, lo cual las hace aún más atractivas. Formado como fotógrafo profesional en el Centro de la Imagen de Lima, ciudad en la que reside, Nolte alterna la fotografía documental con la indagación artística y la edición (ha publicado hasta el momento seis títulos propios y alienta otros). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México (2010), del *World Press Photo Master Class in Latam* (2015), de *The Magnum Foundation Fund* (2017) y del *Elliott Erwitt Havana Club 7 Fellowship* (2017). Ha recibido diversos reconocimientos y ha realizado una decena de exposiciones individuales, además de haber participado en importantes bienales y muestras fotográficas en diversos países.

<https://www.vigilgonzales.com>
www.musuknolte.com

AGENDA



COMPOSITOR SINFÓNICO

Jimmy López Bellido (Lima, 1978) es, a nivel internacional, uno de los compositores actuales más sobresalientes de la llamada música erudita. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música -donde fue discípulo del compositor y maestro Enrique Iturriaga-, hizo luego su especialización en la Academia Sibelius de Helsinki y se doctoró en la Universidad de California, en Berkeley. En 2004, presentó en Lima el ballet *Los magos del silencio*, iniciando así una notable carrera. Obras suyas han sido interpretadas por diversas orquestas y han podido ser apreciadas en prestigiosos espacios como el *Carnegie Hall* de Nueva York, el *Wiener Musikverein* o la *Konzerthaus* de Berlín. Jimmy López publicó en 2019 el álbum *Symphonic Canvas* con la Orquesta Sinfónica de Fort Worth, bajo la dirección de Miguel Harth-Bedoya, y es en la actualidad compositor residente de la Orquesta Sinfónica de Houston. La *Concertgebouworkest* de Amsterdam interpretó la semana pasada el cuarto movimiento de su última sinfonía titulada «Los Trabajos de Persiles y Segismunda».

<https://cutt.ly/4f1n71C>

<https://www.concertgebouworkest.nl/live>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe